

Capítulo 200

Dios del Combate (2)

1.

La duquesa Tiphereth estaba saltando entre los edificios cuando lo notó.

COEX, el enorme centro de exposiciones en Seúl, estaba rodeado por una barrera circular masiva.

Dentro de la barrera mágica manifestada por el Traje Formal, probablemente la gente estaba muriendo.

Ella pensó que, antes que nada, tenía que destruir la flauta primero.

Las barreras, sin importar de qué tipo fueran, tenían un papel clave; ya fuera un núcleo o un catalizador.

En esta situación, el núcleo de la barrera sería la Flauta de Dagon.

Para evitar más daños, era obvio que ella tenía que derribar la barrera.

Pero no podía averiguar dónde estaba la flauta.

Sin embargo, esto era normal, porque así es como suelen funcionar las barreras.

Se establece una barrera para mantener alejadas las miradas indiscretas o para impedir que alguien entre o salga de ciertas áreas.

Su propósito era separar todo lo que estaba dentro de la barrera del mundo exterior, o crear un mundo completamente nuevo en su interior.

Por eso, los policías y periodistas, que no sabían nada sobre este evento misterioso, se encontraban desconcertados al no poder investigar ni entrar en el edificio.

Algo que hizo que Sua, la gerente de la sucursal de Witch Point que tendría que manejar las consecuencias de este incidente, el mayor incidente del siglo, suspirara aliviada.

En ese momento, la situación no era tan urgente.

Eloa comenzó a recitar un hechizo.

“Por la presente, declaro un pacto.”

Un sutil resplandor de maná emanaba de sus ojos magenta mientras la ‘Luz de la Verdad’ comenzaba a parpadear en su interior.

La magia de la autoesencia de Tiphereth era conocida como la ‘Magia del Pacto’.

Por su naturaleza, los pactos siempre tenían un precio.

Desde el momento de su declaración, ella podría ver a través de todo tipo de ilusiones y engaños.

Una vez completado el pacto, perdería la visión durante una hora. Ese era el precio que debía pagar para obtener el poder a través de su pacto.

Mientras el poder fluía hacia sus ojos, la barrera que antes nublaba su visión se volvió tan clara como el cristal.

“Ah...”

A varios kilómetros de distancia, en la azotea del COEX, Eloa divisó la flauta que buscaba.

De repente, la sed de sangre llenó sus ojos.

Porque había un caballero que se parecía exactamente al Caballero Rojo que había estado persiguiendo, excepto que su color era blanco.

Si fuera solo esto, su reacción no sería tan intensa.

Pero entonces encontró a un caballero con armadura negra enfrascado en una feroz batalla contra el Caballero Blanco.

Cuando vio a esta figura negra, sintió una oleada de emoción.

Por las dos cintas que se extendían desde la espalda del caballero.

Sus colores eran un poco diferentes a como los recordaba, pero no había manera de que pudiera confundir esa apariencia.

Era la magia de esencia propia de Ea Sadalmelik. El archienemigo que había quitado la vida a su amado Ravi, cuya muerte no había olvidado ni por un segundo.

Por su diseño y la forma en que el caballero las usaba, las cintas eran definitivamente el 'Telar de la Doncella'.

"¡Lo sabía!"

En ese momento, su corazón se llenó de alegría.

Ni siquiera podía empezar a describir lo eufórica que se sentía.

La sensación quemó todo su aburrimiento, depresión y letargo que había sentido durante los últimos días.

"¡Lo sabía, lo sabía! ¡No puede ser que hayas muerto así de repente!"

"¡Ella está viva!"

"¡Ea Sadalmelik está viva!"

Tal como esperaba, Ea estaba viva y bien, y estaba haciendo las cosas que siempre le encantaban.

El placer que recorría sus venas la revitalizaba, devolviendo la vida a cada hebra de su cuerpo marchito.

Pero su expresión se endureció rápidamente.

Porque por alguna razón estaba combatiendo cuerpo a cuerpo, usando una espada y un escudo. ¿Quizás porque las secuelas del ataque de la Baronesa Marigold aún la afectaban?

Pero la razón no importaba, lo que importaba era el hecho de que estaba usando esgrima.

Porque la técnica que usaba, la forma en que paraba, desviando sin esfuerzo las estocadas del Caballero Blanco...

El golpe descendente, perfeccionado hasta el punto de cortar limpiamente el cuerpo del Caballero Blanco por la mitad...

Todos le eran demasiado familiares... Sabía que se estaba engañando a sí misma, pero no podía evitar albergar una pequeña esperanza... que quien estuviera bajo esa armadura fuera su amado Ravi...

Se sentía irreal, pero era indudablemente real.

No había manera de que pudiera olvidar la esgrima de Ravi y su forma única de mover el cuerpo.

Ravi, a quien amaba más que a nadie, había heredado el pacto de la 'Maestría de las Armas Miradas'.

Y Ea blandía sin vergüenza el pacto que había robado como si fuera suyo.

Su mente, que antes estaba llena de alegría, se convirtió en un caos, como si la hubieran arrojado a un pantano lodoso.

La sangre goteaba de sus labios entrecerrados.

Se sentía humillada. Era un insulto amargo y burlón para ella.

'...Mata.'

'Te mataré... '

'No permitiré que mueras una muerte fácil... '

Un impulso de destruir completamente a Ea, convirtiéndola en un desastre miserable, haciendo arrepentirse de todas las cosas que hizo, suplicando por su muerte, surgió en el corazón de Eloa.

Su pie impulsó su cuerpo a través del aire vacío con una velocidad increíble.

En un instante, aterrizó en la azotea del centro comercial, despachando rápidamente a los tres Caballeros Blancos que sin duda se habían convertido en obstáculos para su misión.

Sus identidades y su relación con el Caballero Rojo ya no tenían importancia para ella.

Lo único que importaba era lo que tenía delante.

Una oportunidad para desatar un anhelo de venganza, odio y resentimiento que duraba un siglo sobre la bruja que esperaba pacientemente su llegada.

“He venido a cumplir mi promesa.”

Ver a Ea, vestida con una grotesca armadura de sombra, intentando imitar la apariencia de un caballero, la repugnaba.

El Pacto de ‘Maestría en Armas Miriádicas’ no estaba destinado a esta impostora.

La propia Eloa fue quien lo forjó, junto con un cuenco, únicamente por Ravi.

Pisoteó el suelo.

Usando el poder de seis pactos, fortaleció su cuerpo.

Plantó sus pies en el suelo.

El suelo de concreto se deformó, como si fuera barro blando, mientras sus piernas permanecían firmes como si estuvieran fusionadas con la misma tierra.

Una poderosa explosión de Ki1, que representa la esencia de las artes marciales. Independientemente de su origen, la armadura de sombra fue aplastada como si fuera el caparazón de un insecto, el impacto alcanzó a la persona dentro de ella.

“No te has olvidado de mí, ¿verdad?”

‘Mierda molesta.’

Una sonrisa sarcástica apareció en sus labios.

2.

Eloa sintió una sensación satisfactoria en sus manos.

“Uf...”

Al mirar a Ea, vestida con armadura negra, cayendo hacia atrás en un estado lamentable, terminó su tarea con un suspiro.

Incluso después de derrotar a su enemigo, permaneció vigilante, manteniendo un ritmo constante de respiración mientras observaba su entorno.

Cuando el lanzador perdió el conocimiento, la armadura de sombra se dispersó en la nada.

Esperando ver a su viejo enemigo retorcido de agonía, cuando vio lo que realmente sucedió, el cuerpo de Eloa se tensó incrédulo.

“...¿U... un hombre?”

Eso fue lo que salió de su boca después de descubrir la identidad de la persona que usaba la cinta y el pacto robado.

A diferencia de lo que había anticipado, la persona no era Ea Sadalmelik.

De hecho, ni siquiera estaba segura de si el hombre era un brujo o no.

A pesar de sus párpados rasgados y del hecho de que la mitad de su rostro estaba cubierto de sangre, podía notar que tenía un rostro atractivo.

Vestía jeans y camisa, la definición misma de un hombre del mundo moderno.

Este giro inesperado la dejó atónita, sin saber qué hacer a continuación.

‘¿Es esto algún plan elaborado?’

Verificó dos veces, tratando de asegurarse de que el hombre no intentara engañarla con magia ilusoria.

Pero el maná dentro de su marca era puro.

Además, el pacto que le permitía ver a través de las ilusiones seguía intacto.

“¿Qué... es esto...?”

Eloa extendió la mano con cuidado y lo tocó, confundida.

Como no podía creer lo que veía, decidió usar sus otros sentidos para asegurarse de que no fuera una ilusión.

‘Esto es... un cuerpo espiritual...’

Pudo sentir sus músculos bien tonificados a través de la ropa, ya que un cuerpo espiritual naturalmente mantiene la condición perfecta del cuerpo.

‘¿Existe alguna magia que pueda cambiar los géneros y cuerpos...?’

‘¿Alguna vez ha habido un hombre que haya usado una magia tan poderosa en la historia?’

‘¿Quizás esto es parte del engaño de Ea...?’

‘Ella está tratando de atraerme, ¿no es así?’

En medio de una gran confusión, la única persona que podía darle respuestas ya estaba inconsciente.

“E-Esto...”

“¡Hazte a un lado!”

De repente, apareció una bruja en la azotea.

Era una bruja con cabello verde oscuro, vestida con un atuendo de bruja, botas de cuero y sosteniendo una varita.

“Retrocede o atacaré de inmediato.”

Sus vivos ojos verdes parecían brillar con una luz reflectante.

La recién llegada, probablemente una Exiliada, parecía tener alguna conexión con el hombre inconsciente.

Al ver que aún no había lanzado ningún ataque, significaba que temía que el hombre resultara afectado por sus ataques.

“¿Eres tú la responsable de esto?”

“¡Mentiras! Yo nunca— ¿Eh?”

En ese momento, el maná que se había acumulado en la punta de la varita desapareció como una vela apagada.

“¿E-eres... la Duquesa Tiphereth...?”

“Correcto.”

Su cabello rosa era distintivo incluso entre las brujas, y tenía en la mano la ‘Espada del Pacto’.

Sharon, que se apresuró a COEX tras escuchar la noticia de las Gemelas, logró identificar a la persona que parecía haber atacado a Siwoo solo con eso.

Era una historia conocida que la Duquesa recorría el mundo moderno, tratando de vengar a su aprendiz que fue asesinado hace cien años.

“Pero... ¿por qué atacaste a Siwoo?”

Sin embargo, los rumores que había escuchado nunca mencionaron que ella fuera una bruja malvada.

Después de todo, fue ella quien tomó la iniciativa de establecer el Punto de Brujas cuando otras brujas intentaban evitar a toda costa tratar con Homúnculos y Exiliados criminales.

De todos modos, Sharon sabía que no había forma de que pudiera enfrentarse a la Duquesa, sin importar cuán preparada estuviera.

Por eso decidió iniciar una conversación con ella en lugar de tomar alguna acción precipitada.

“Justo a tiempo entonces. ¿Quién es este hombre?”

Sharon había demostrado que no tenía intención de pelear, pero la Duquesa aún mantenía su espada en alto.

Además, el aura que la rodeaba hacía parecer que estaba preparada para derribar a cualquiera, incluyéndola a ella y a Siwoo, si fuera necesario.

“¡Él es mi amigo, definitivamente no es una mala persona! ¡Parece que hay un malentendido! ¡Él luchó aquí para resolver este incidente! Hace un momento, las aprendices de Géminis—”

“Este hombre estaba usando la magia de auto-esencia tanto de Ea Sadalmelik como de mi aprendiz de bruja. ¿De verdad crees que lo tomaría como un malentendido?”

Con sus palabras abruptamente interrumpidas, Sharon se quedó sin palabras.

¿Quién era Ea Sadalmelik?

Era la bruja infame por el asesinato de la aprendiz de bruja de la Duquesa Tiphereth.

Sharon sabía que Siwoo se había enfrentado a esa misma Ea, y debido a la situación de vida o muerte que resultó, él se convirtió en brujo, pero esta era la primera vez que escuchaba que él usara la magia de auto-esencia de la bruja malvada.

Pero, a pesar de no conocer todos los detalles, confiaba en él.

Aunque no podía entender las complejidades de la situación, estaba segura de que él era una buena persona.

Era inimaginable para ella que él molestara a la Duquesa, y mucho menos que cometiera un acto atroz contra ella.

Sus experiencias y recuerdos pasados apoyaban firmemente esta creencia.

Sin embargo, este juicio provenía de sus experiencias personales.

La Duquesa, que carecía de tales experiencias, no retrocedería y creería en las palabras de un tercero así como así.

“Sé que esta es una situación extraña, ¡pero él realmente no tiene nada que ver con esto! Puede que sea un poco idiota, pero es una persona amable y buena, ¡nunca lastimaría a nadie sin razón!”

“Tú... no sé quién eres, pero si estás aquí para salvar a un hombre sospechoso en medio de este lío, no hay manera de que pueda confiar en ti. Retrocede. Si haces el más mínimo movimiento, te cortaré.”

Como para demostrar que no estaba bromeando, la Duquesa agarró firmemente su espada con ambas manos.

En la atmósfera tensa, Sharon finalmente pudo ver los ojos de la Duquesa, y logró confirmar algo.

El hecho de que la Duquesa no tenía intención de escuchar sus palabras desde el principio.

Ni siquiera intentó aclarar el malentendido.

No importa lo que ella dijera, no había manera de que pudiera convencer a la Duquesa.

“Pensándolo bien, tú también eres sospechosa. ¿No eres una Exiliada? ¿Es esto algún tipo de complot para sacar a Ea de aquí? Puede que ella se haya reencarnado en este hombre o algo así. Dime, ¿recibiste instrucciones de alguien? ¿O tal vez alguien te puso bajo su hechizo...”

“N-No, no es eso...”

“La Bruja de Acuario es astuta. Tres veces. Se escapó de mis manos tres veces usando métodos que nunca esperé. Aunque nunca bajé la guardia, ni por un momento, aun así logró escapar. Si este hombre tiene alguna conexión con ella, hay posibilidad de que tú también estés siendo engañada por ella.”

Eloa siguió hablando, su compostura hacía tiempo que se había desmoronado.

A pesar de su fuerza, sonaba tan estresada e impotente.

Su actitud sugería que intentaba convencerse a sí misma más que a Sharon.

“Bueno... de todos modos no es mala idea terminarlo así. Sería mejor de esa manera, ¿no?”

Eloa apuntó con su espada, que antes estaba recta, hacia el caído Siwoo.

A pesar de todo, nunca tuvo la intención real de acabar con su vida.

Solo fue una táctica para ver cómo reaccionarían el hombre fingiendo estar inconsciente y Sharon.

Ella creía que si amenazaba la vida del hombre, podría descubrir la verdad y obtener la respuesta que buscaba de quienquiera que entre los dos guardara el secreto.

“¡No!”

Como esperaba, Sharon reaccionó con bastante fiereza.

Estallaron llamas, formando una barrera que le impedía la vista.

Enredaderas surgieron del cemento, interceptando la espada que apuntaba al cuello de Siwoo.

Con un estallido de energía, Sharon se lanzó hacia adelante, decidida a rescatar a Siwoo del peligro.

La forma en que manejaba hábilmente tres tipos diferentes de magia dejaba claro que era una bruja extraordinaria.

Sin embargo, su oponente estaba en una liga completamente diferente a la suya.

“¡Kya!”

En medio de su carga, Sharon se encontró atrapada por el cuello.

Su pierna fue arrancada del suelo mientras estaba colgada en el aire antes de ser violentamente estrellada contra el cemento. Lo que acababa de suceder ni siquiera se había registrado en el cerebro de Sharon, pero la Duquesa ya había puesto más fuerza en su agarre.

“Te he advertido que no te movieras.”

Al ver el rostro de la Duquesa tan cerca, Sharon volvió a entender lo que le pasaba.

En su rostro había locura y una especie de fanatismo.

Aunque sus ojos eran bonitos, estaban sin vida.

Estaba claro que no estaba en su sano juicio.

Estaba consumida por una rabia vengativa, claramente en una furia descontrolada.

“¿Lo puedes ver?”

La Duquesa torció el cuello de Sharon, obligándola a dirigir la mirada hacia Siwoo.

De alguna manera, había una delgada línea roja en su cuello.

La punta de su espada se clavaba en su carne.

“Un movimiento, este hombre muere. Si quieres salvarlo, dime todo lo que sabes.”

* * *

Notas al pie:

1

el texto original dijo Ki en lugar de mana